

La cerámica descubierta en Coyoacán

Zelia Nuttall

En *Ethnos. Revista Dedicada al Estudio y Mejoramiento de la Población Indígena de México*, 1 (3-4), México, 1925, pp. 82-86.

En noviembre de 1923, durante una conversación con mi estimado amigo el señor Manuel Gamio, en ese tiempo director de la Dirección de Antropología, me dijo que, teniendo en cuenta los recientes disturbios revolucionarios, había sido obligado a posponer las exploraciones arqueológicas que había proyectado llevar a cabo en el estado de Oaxaca.

Accidentalmente dijo que sus más entrenados y mejores peones estaban, muy a su pesar, sin hacer nada, y yo le dije que por muchos años había deseado hacer excavaciones en mi huerta bajo restos de la corriente de lava de "El Pedregal", que estaba ahí intacta, marcando el límite de la corriente volcánica entre las montañas del Ajusco y la parte suroeste del valle de México. Me ofrecí para dirigir las excavaciones si me proporcionaba los trabajadores y él, con suma bondad, se prestó a ello.

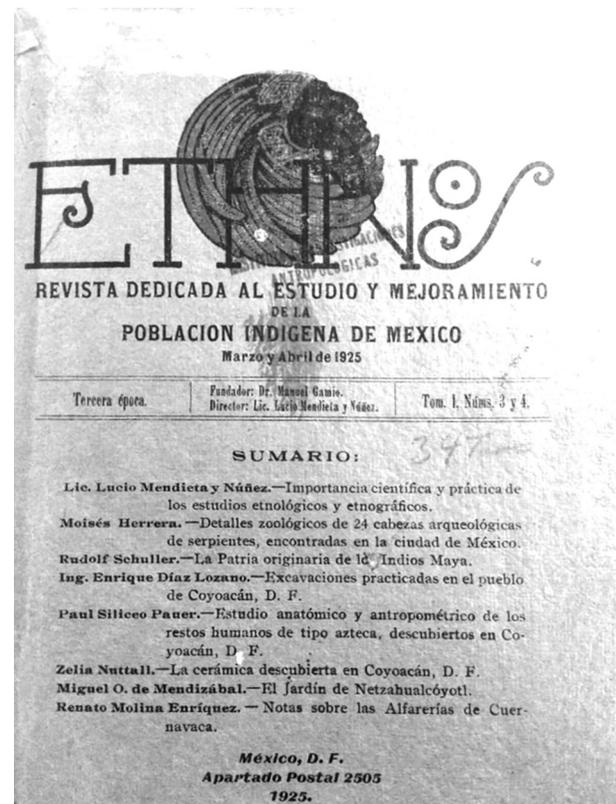
De este modo fue que bajo los auspicios de la Dirección de Antropología, llevé a cabo exploraciones arqueológicas en mi propiedad; el resultado de éstas es lo que ahora público. Mi informe concerniente a los resultados arqueológicos está suplementado por los valiosos estudios de mi amigo el señor Díaz Lozano sobre la geología estratigráfica de la localidad, y del señor Paul Silíceo Pauer sobre la antropometría y anatomía de los huesos humanos del periodo Arcaico encontrados bajo la lava y los esqueletos del periodo Azteca que se ubicaban en el estrato superior.

En la figura 2, la posición relativa de los dos montículos bajos formados por los restos de la corriente de lava puede ser vista. El más grande y más alto (A) está a la derecha. El más pequeño (B) se extiende del grupo central de árboles hasta la pared de la derecha.

Reseña

Nuestro primer trabajo fue hacer un túnel bajo la lava del montículo (a) a una profundidad de 10 pies y una longitud de 20 pies sin obtener resultado arqueológico.

Las excavaciones practicadas en la superficie del terraplén revelaron, sin embargo, que los profundos agujeros e irregularidades de la superficie de la lava estaban llenos de tierra suelta y enormes cantidades



de cerámica fragmentada, pedazos de figuritas de barro, pipas, malacates, sahumadores, fragmentos de metates, molcajetes, pulidores de piedra (probablemente usados para el arreglo de pieles), piedras cónicas, algunos bloques de piedra para edificar, fragmentos de piso de cemento y en el mismo lugar un fragmento de piso de arcilla aplanado.

El resultado más interesante de la exploración del montículo 1 fue el descubrimiento de una capa compacta de un grosor casi uniforme (unas 10 pulgadas) bajo el nivel del suelo, de 5 × 10 pies, que puede ser vista en la primera perspectiva de la figura 1. Esta capa consistía principalmente de fragmentos con ángulos notablemente afilados, de cerámica finamente decorada que había sido aparentemente colocada con sumo cuidado. Es posible que este estrato de cerámica fragmentada puede estar relacionado con la curiosa costumbre observada por los antiguos mexicanos de celebrar el principio y el fin de cada "siglo" de 52 años, quebrando todos los trastes domésticos y empezar el nuevo, con nuevos.

Un cuidadoso examen de esta cerámica nos reveló que la mayoría era de notable y fina calidad, y de muchas clases diferentes, y parece seguro opinar que los señores de Coyoacán, a quienes esta huerta había pertenecido en tiempos anteriores, a sus mujeres y familiares, deben haber sido coleccionistas y conocedores con un buen gusto para escoger cerámica fina. Muchísimos fragmentos de cerámica justifican que habían usado vasijas de muchas formas y calidades, sencillas y decoradas. De la última he podido coleccionar fragmentos que revelan no menos de veinte tipos de decoración con diferencia en la técnica.

Antes de describir éstas debo llamar la atención sobre el hecho de que esta colección representativa es instructiva e interesante. Demuestra el simultáneo uso en un hogar nativo de una gran variedad de líneas artísticas y revela el alto grado de cultura estética que existía entre las mujeres aztecas que eran las alfareras y artistas del antiguo México, y fabricaban con sus dedos finos y hábiles las figuras artísticas de los vasos de barro, los cuales cubrían con líneas intrincadas y dibujos simbólicos.

Descripción de las diferentes variedades de cerámica fragmentada encontrada en el montículo 1

Núm. 1. Fragmentos de cerámica finamente coloreada de conocido tipo de color terracota con líneas negras y finas.

De estas tres clases se disciernen:

a) Más bajo de color, con superficie pulida, casi

lustrosa, y líneas paralelas muy finas al derredor del borde; el dibujo central generalmente es pequeño.

b) Colores más fuertes, el dibujo central casi cubriendo la parte central de la vasija.

c) Dibujos más intrincados formados por líneas más gruesas que muchas veces corren juntas. Muchos de los pies de estas vasijas están decorados con cuatro círculos dobles.

Núm. 2. Roja, superficie muy pulida, decorada con negro, en bandas, líneas y dibujos grandes.

Núm. 3. El mismo tipo y fineza, con adición del blanco que es usado en la decoración.

a) Color carmelita en la decoración en vez de negro, sobrepuesto al blanco.

Núm. 4. Calidad superior de cerámica, rojo más subido con dibujos negros y una superficie muy bien pulida.

Núm. 5. Los dibujos aparecen en color opaco, sobre un fondo apenas pulido y de colores rojo y chocolate oscuro.

Núm. 6. Superficie roja finamente pulimentada con decoraciones de color anaranjado (sobre fondo blanco) consistentes en una ancha banda curva de líneas curvas y puntos.

Núm. 7. Cerámica color terracota con decoraciones de bandas formadas por medio de contornos negros y llenados con pintura color crema fuerte.

Núm. 8. Fondo rojo con borde ancho color anaranjado sobre el que aparecen pequeños dibujos en finas rayas negras.

Núm. 9. Cerámica delgada de color crema ligero, con superficie cubierta de dibujos muy elaborados (tipo desconocido por mí anteriormente).

Núm. 10. Superficie fina color chocolate, contornos y puntos, rellenos de colores crema y anaranjado, formando atrevidos dibujos.

Núm. 11. Superficie color maíz decorada con fuertes líneas negras.

a) Lo mismo con el color rojo oscuro añadido en el dibujo.

Núm. 12. Cerámica gruesa, borde amarillo fuerte sobre fondo claro, sobre el que aparecen elaborados dibujos en negro y chocolate.

Núm. 13. Fragmentos de sahumadores macizos de forma comprimida, en el centro la decoración del borde formado por una hilera de bolitas del tamaño de una canica; además de hallar nudos de cuerda de barro formados con los mismos fragmentos de los sahumadores.

Núm. 14. Fragmentos gruesos y delgados, superficie en parte roja, pulimentada, y terracota mate, cuya superficie consiste en hileras de pequeños o largos discos superpuestos.

- Núm. 15. Superficie muy fina, mate, decorada con barras paralelas moldeadas.
- Núm. 16. Cerámica negra, superficie lisa, decoración maciza, formada por bandas gruesas y grandes discos, ambos superpuestos.
- Núm. 17. Superficie semejante, colores grisáceos.
- Núm. 18. Fragmentos de una vasija con asas redondas, modeladas, y atrevidos dibujos estampados cuando el barro estaba fresco, bandas decorativas, formadas por medio de un palito.
- Núm. 19. Fragmentos de una cazuela grande cuyo cuerpo mide 2 cm y su borde 4 cm. El cuerpo y borde presentan una superficie color chocolate, finamente pulimentada. El borde de 5.5 cm de ancho está en alto relieve, formando un dibujo geométrico pintado de rojo, el que es de una vez estampado y modelado.

El tipo de cerámica que acabamos de describir y el número 9 me eran totalmente desconocidos hasta ahora.

Confío en que la colección instructiva de los tipos de cerámica descrita anteriormente será exhibida algún día en el Museo Nacional, a fin de mostrar las variedades de cerámica usada simultáneamente en una casa indígena antes de la época de la Conquista española, muchas de las cuales fueron, sin duda, traídas a Coyoacán de diferentes localidades, bien como regalos o como artículos comprados o cambiados.

Breve nota biográfica de Zelia María Magdalena Nuttall

Nació el 6 de septiembre de 1857 en San Francisco, California, y murió en la Ciudad de México el 12 de abril de 1933. Su padre era de origen irlandés y la madre mexicano-estadounidense. De niña y de joven adquirió su educación en diferentes países de Europa: Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, entre otros.

En 1884-1885 visitó México por primera vez y trabajó algunos meses en el Museo Nacional. Fue asistente honoraria de *arqueología mexicana* en el Museo Peabody desde 1886 hasta su muerte. En 1902 se estableció de manera definitiva en la Ciudad de México, en la llamada “Casa de Alvarado”, en Coyoacán; seis años después fue nombrada profesora honoraria en el Museo Nacional de México (Tozzer, 1933).

De manera fundamental se dedicó a la investigación de gabinete en bibliotecas y archivos, centrandó su atención en el México prehispánico y colonial temprano. Así, en 1890, en la Biblioteca Central de Florencia reencontró el *Códice magliabecchiano* CL. XIII.3. A la vez, pudo rastrear el código mixteco que

ahora lleva su apellido, el cual se encontraba en una biblioteca privada en Inglaterra y actualmente está depositado en el Museo Británico. Este documento pictográfico fue publicado en 1902 por el Museo Peabody (Tozzer, 1933).

De acuerdo con Tozzer, Nuttall fue la primera en reconocer la llamada “cultura arcaica”. Así, al poco tiempo de asentarse permanentemente en México, ella descubrió un tipo no familiar de figurillas bajo un estrato de lava, cerca de su casa (Tozzer, 1933: 477).¹

En 1923, Nuttall solicitó al Dr. Manuel Gamio, titular de la Dirección de Antropología y con quien llevaba gran amistad, apoyo para realizar excavaciones arqueológicas en los jardines de su casa. Gracias a ello llevó a cabo el primer estudio completo de cerámica azteca (Tozzer, 1933: 478).

José Ignacio Sánchez Alaniz

Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH

Bibliografía

Tozzer, Alfred M.

1933 Zelia Nuttall. *American Anthropologist*, 35: 475-482.

¹ Zelia Nuttall tuvo una formación académica autodidacta y es considerada como una de las arqueólogas pioneras de México.